

AS AL

CTOR

BRE LOS TAXIS

prestado y no porque consideren que la tarifa esté más o menos baja, en vista de que la nueva tarifa ha entrado en vigor, ¿ha decidido usted rechazarlas ahora para no soportar esta humillación? Porque tengo entendido que las propinas se siguen dando a pesar de la modificación de la tarifa.

En cuanto a las subidas que usted menciona, creo que la de los salarios no le afecta mucho, toda vez que los taxistas (productores) suelen trabajar a la tercera parte de lo recaudado, y claro, el sueldo o salario esta de acuerdo con su producción.

Sigo insistiendo que si la tarifa no ha sido rentable no me explico cómo se han amortizado los vehículos y algunos propietarios han llegado hasta a adquirir inmuebles, y precisamente ellos no trabajan con el vehículo, sino que su labor ha sido meramente recau-

dadora e inspectora. Y por muchas facilidades que se concedan, al fin y al cabo hay que pagar el importe del vehículo, que es de unas 2000 mil pesetas, y esto sale del servicio. O sea, que muchos han partido de cero y hoy se encuentran con un vehículo en propiedad.

El tema de los Autobuses Urbanos lo mencionó usted. Y he de decirle que quizá usted no sepa que se desplazaron a esta isla unos técnicos que consideraron que la tarifa no era ruinoso, por lo cual no se ha autorizado su modificación.

Perdone, señor Talavera, mi testarudez o ignorancia, pero sigo insistiendo en que si este negocio ha sido y es tan ruinoso, ¿cómo se explica que sean tan codiciadas las nuevas licencias y los trasposos de las paradas alcancen cifras tan fabulosas? No acierto a comprenderlo.

PERAZA

RES, DUEÑOS DE UNA CALLE

ños ni personas mayores en las puertas, con lo que se evitó una verdadera desgracia.

En cuanto a los discos que desaparecen, como por ejemplo el de la dirección y el de no aparcar, está bien claro que los autobuses al montar las aceras, rozan con ellos y los hacen caer...

Nos preguntamos: ¿Cuándo se pondrá remedio a lo que está sucediendo? ¿Esperan, quienes tienen la obligación de evitarlo, que suceda una desgracia, para que estos autobuses cambien de garaje o tengan su entrada y salida por la calle de Santiago?

Los vecinos que tienen coche y residen en esta calle, precisan durante el día

enganchados, como ya sucedió en varias ocasiones.

Los vecinos de esta calle, sugerimos que la Policía Municipal de Tráfico, en las horas en que se encierran los autobuses de San Andrés en su garaje (de 21,30 a 22,30 horas), presencien la entrada y el paso por dicha calle de estos autobuses, y que por dichos agentes se haga una información justa y objetiva, de cómo estos vehículos invaden lo que queda de las aceras, con un total desprecio hacia quienes por ella tienen que circular, y a los que se les priva, en muchos casos, hasta de la posibilidad de entrar o salir de sus casas.

De seguir así las cosas, que pueden comprobarse fácilmente por parte "im-

DOS DE NOVIEMBRE

Erais, mis pobres muertos, la certeza de que, antes de padre y madre, había una sangre dispuesta a ser la mía con su lastre de ensueño y de tristeza.

Acaso no moristeis nunca. Acaso en esta vida mía estéis viviendo, y en cada gesto y acto repitiendo siga yo vuestra vida y vuestro paso,

porque dentro de mí oigo un sonoro torbellino de voces, siento un coro de profundas palabras encendidas.

Oh, mis muertos, mi amor, qué dulcedumbre me invade cuando pienso en mi costumbre de vivir una vida en tantas vidas...

Arturo MACCANTI

Los que se nos fueron
y nos esperan

(Para pensar el día 2 de noviembre)

La tumba que tengo al lado es de un joven de diez y nueve años. Hace dos años que vino aquí. No lo conocí, a pesar de ser hermano mío y tuyo. Ahora lo conozco. Habla. Habla callando, pero grita desahoradamente. ¿Quieres meditar hoy al amparo de sus voces?

Debe dar pena morir a los diez y nueve años. A muchos les daría gusto. A otros no les daría nada. Nada de nada. Ese es un silencio estéril. Oye, y mira este ciprés... El silencio cristalizado del ciprés es fecundo: germina en estrellas allá arriba. Estamos en un Camposanto, ¿no lo sabes?; esta ciudad del mutismo ensordecedor —diría yo—. Porque aquí todo habla: el nicho de ese que murió accidentado, aquella tierra—arena de toda una familia—que hace cincuenta años dejó de existir. Clama la fe. Atenaza, como un ataúd de dicha, la esperanza, e ilumina la caridad de sentirnos hermanos, sin egoísmos: aquí nadie quiere más tierra. Nos sobra tierra.

Otro cementerio. El yanqui era alto, rubiazco, plenipotente. El chinito, una cosa de nada. El yanqui llevaba paso marcial, una corona gigante de rosas recién estrenadas, y unas ínfulas de mil demonios. El pobre chinito, una marmita de arroz, y dentro una pequeña llama, como la confianza.

El yanqui: —"Si no comen, hombre, no comen los muertos. ¿A cuándo esperas que salgan tus difuntos a comer el arroz?"

siempre—ha hecho del silencio un personaje litúrgico harto interesante. Y quiere que—de vez en cuando—tengamos audiencia con él. En este silencio—más que nunca sepulcral—te habla el Señor: Esto no es un almacén de huesos. No es una parva de arcilla, que fue carne—quizá bonita—. No es el anagrama del olvido. Esto es comenzar a sentirse polvo de Dios.

Calla. Escucha. Que nos habla ya este más cercano, el de 19 años.

—Por estos parajes anduve; los recuerdo.

—¡Oh, la diversión absurda que lloraron los míos, y pagamos todos!

—Las plegarias mías no faltaron aquí. Me huelen mejor que las rosas.

—Este ha sido un modo de hacerme famoso. Estoy ya con letras de molde.

—He conseguido ser bueno para aquellos para quienes nunca lo fui.

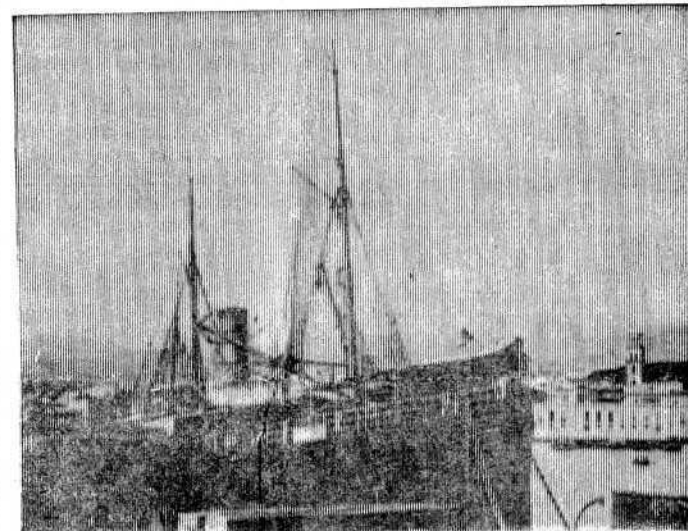
—He logrado acallar odios. Los que querían mi dinero, están más a gusto.

—Estoy coronado de rosas, sin dejarme emborrachar de un perfume que pasa.

—Aprendí a callar, oyendo a Dios.

—¿Que si quiero flores?... Sí, pero no me niegues un poquito de silencio. Y en él, mira esa Virgen que, con mimo, me pusieron ahí. ¡Qué compañera, qué Madre!

Con tinta de silencio. escribe

PEQUEÑA
CRÓNICA DE
SANTACRUZPor Juan Antonio
Padrón AlbornozLOS "CORREILLOS"
DE ANTAÑO

El primer "Viera y Clavijo" —de la entonces Compañía Insular de Vapores Canarios— atracado en el muelle Sur de Santa Cruz.

La mar es para Canarias —y también para las islas todas del mundo—el elemento fundamental de su paisaje, de su vida, de su cultura. Lo esencial isleño, el aislamiento, está determinado por el cerco que la mar le pone a la tierra.

Pero si la mar aísla, también enlaza y comunica. La isla, gracias al mar, puede nutrir sueños y realidades de esperanza. Y la esperanza satisfecha con una realidad extraña sirve de estimulante a la vida para no caer en la soñarrera.

Por la mar se lanza el isleño a satisfacer su hambre inconsciente de tierras grandes surcadas por ríos largos. Y por el mismo camino vuelve más tarde a la gota de tierra de su isla, a descansar y a soñar—que es volver a vivir—su viaje y su aventura.

Las islas han vivido varios períodos importantes en la historia de sus comunicaciones.

La primera estuvo plasmada por unas esbeltas siluetas que, con gualdrapazos de foques y cangrejas, esperaban la bendición del viento para, con sus proas, arar la mar de las islas.

Fue la época de las lonas repletas de luz y sol. Fue la época que nos legó unos nombres aún bien recordados—"Estrella", "Mosquito", "María Candelaria", "Gaspar", etc.—entregados a la dura tarea de las comunicaciones entre el Archipiélago.

Hace un siglo llegó a Santa Cruz el inglés "Viborg"—adquirido por don Juan Cumella—que, con facha de puro "steamer", venía a suprimir la vela de las rutas de la mar isleña:

Al mando del capitán Ellis navegó en el cabotaje costero y en el de altura. Y su negro penacho fue el fantasma fatídico que anunció la muerte de toda una época.

Pero no fue sin lucha la derrota. La musa popular plasmó en coplas la contienda entre el humo y las velas. El "Mosquito", el mismo que encontró García Cabrera dedicado a langostero en las costas africanas, tenía fama de barco con buenas condiciones marineras y maniobreras. Y el pueblo supo cantar las glorias de su campeón:

Yo no se llama el "Mosquito"

Nos preguntamos: ¿Cuándo se pondrá remedio a lo que está sucediendo? ¿Esperan, quienes tienen la obligación de evitarlo, que suceda una desgracia, para que estos autobuses cambien de garaje o tengan su entrada y salida por la calle de Santiago?

Los vecinos que tienen coche y residen en esta calle, procuran durante el día y primeras horas de la noche, no tenerlos aparcados, y no porque lo prohíban las Ordenanzas Municipales, sino porque los repetidos autobuses de San Andrés no se lo permiten, puesto que, por ser del mismo ancho que la calle, se los llevaría

mación justa y objetiva, de cómo estos vehículos invaden lo que queda de las aceras, con un total desprecio hacia quienes por ella tienen que circular, y a los que se les priva, en muchos casos, hasta de la posibilidad de entrar o salir de sus casas.

De seguir así las cosas, que pueden comprobarse fácilmente por parte "imparcial", como la calle ni se asfalta, ni se arreglan sus aceras, sugerimos que en vez de llamarse "Particular de Gaspar Fernández", se denomine "Particular de Autobuses de San Andrés".

Varios vecinos

MEDICO

...ciden con las horas de colegio de mis hijos), podría trabajar fuera de casa. También en mi casa podría llevar una administración o correspondencia. Tengo

ponga en contacto conmigo, sea dándome su dirección para que pueda hablar con usted, sea escribiéndome a mi dirección en La Laguna, sea tomando contacto con

El chinito, una cosa de nada. El yanqui llevaba paso marcial, una corona gigante de rosas recién estrenadas, y unas ínfulas de mil demonios. El pobre chinito, una marmita de arroz, y dentro una pequeña llama, como la confianza.

El yanqui: —"Si no comen, hombre, no comen los muertos. ¿A cuándo esperas que salgan tus difuntos a comer el arroz?"

El chino: —"A cuando los tuyos salgan a oler tus rosas".

Siguió un silencio más valioso que el arroz y las rosas. Algo que entienda la ONU y el Lama del Tibet; el del mausoleo y el de los dos metros de tierra. Aquí lo que más vale es el silencio que reza, que llora, que confía. La Iglesia—Madre

sin dejarme emborrachar de un perfume que pasa.

—Aprendí a callar, oyendo a Dios.

—¿Que si quiero flores?... Sí, pero no me niegues un poquito de silencio. Y en él, mira esa Virgen que, con mimo, me pusieron ahí. ¡Qué compañera, qué Madre!

Con tinta de silencio, escribe aquellas palabras de Cristo: "Yo soy el Pan de Vida. Quien come de este Pan, vivirá eternamente."

No me niegues un poquito de silencio. Ah, y hasta cuando allí, en ese jubilo fondo, sin dónde, con Dios, podamos hablar sin medida.

Segundo M.^a Gutiérrez
El Pilar.

NUESTROS FIELES DIFUNTOS

Por el P. Salvador Sierra Muriel

Hoy conmemoramos esta fecha. Es algo más que un recuerdo y más que un sentimiento

nuestro Dios y heriría algo más que los sentimientos religiosos, la santa costumbre de enterrar y tratar a los muertos como Tobías y los Hermanos Macabeos después de las grandes batallas como nos narran los libros santos. La cremación, respetando las costumbres de otras religiones, nos hubiera privado de las reliquias sagradas del cuerpo de una Santa Teresa de Jesús y de otros santos, que fueron verdaderos templos de Dios, donde se le dió culto y se le adoró. Aquí no debe ponerse ni la mano airada ni el fuego devorador de esta herencia cristiana, que tanto amamos.

La fe de nuestro pueblo español tan ecuménico, en estas santas y tradicionales costumbres, encierra las esencias de nuestra fe cristiana, que nos recuerda nuestros deberes con nuestros seres queridos que vivieron a nuestro lado y hoy, día 2 de noviembre, nos piden, siquiera a nosotros que somos sus amigos, un recuerdo, una oración, una vela, una flor, en una palabra, una limosna espiritual, un sacrificio, sufragios, misas, que testimonien la Hermandad del Dogma de la Comunión de Todos los Santos y la virtud del Cuerpo Místico de la Iglesia, aplicada a abreviar el sufrimiento de sus penas temporales del Purgatorio.

S/C. Tenerife, 2-11-68.

HERMINIA

ESPECIALIDADES DE BAZAR

PLAZA CANDELARIA, 7

"steamer", venía a suprimir la islaña:

Al mando del capitán Ellis navegó en el cabotaje costero y en el de altura. Y su negro penacho fue el fantasma fatídico que anunció la muerte de toda una época.

Pero no fue sin lucha la derrota.

La musa popular plasmó en coplas la contienda entre el humo y las velas. El "Mosquito", el mismo que encontró García Cabrera dedicado a langostero en las costas africanas, tenía fama de barco con buenas condiciones marineras y maniobreras. Y el pueblo supo cantar las glorias de su campeón:

Ya no se llama el "Mosquito"
que se llama el "Volador",
porque ha pasado al correo
con el foque y la mayor.

Después de la épica jornada del "Mosquito" llegó el acompasado latir de las máquinas de aquellos primeros "Viera y Clavijo", "León y Castillo" y "Pérez Galdos" y, años después—al comienzo del siglo actual—el "Almirante Díaz", bautizado así en honor del marino palmero célebre en la historia marítima española.

Traían en sus chimeneas el dorado de la Elder, de Londres y Liverpool, y, a popa, el gualda franjeado de rojo español. Los palos, en caída graciosa, se adornaban con picos que justificaban el "schooner rig" con que los clasificaba el Lloyd, londinense e infalible en cuestiones de la mar y de los barcos.

Los veleros perdieron su feudo entre la constante batalla del latir acompasado de las viejas—entonces nuevas—alternativas triples.

Eran los tiempos en que, visión dantesca, los fogoneros libraban día a día, hora a hora, su desconocido combate ante los hornos insaciables. Era la época del carbón, en la que trepidaba todo el barco con el esfuerzo y la canción, guerrera y valiente, de la velocidad que se cantaba en las entrañas de la sala de máquina y calderas.

Crujían en el túnel las chumaceras del eje. Se desbocaban los pistones desalojando los cilindros mientras los cigüeñales, desenfrenados, salpicaban vertiginosamente en las cajas de engrase.

Se iba entonces a todo régimen de válvulas abiertas. Se navegaba bajo un dosel de humo que, vomitado por las chimeneas adornadas con "mambrús", manchaban el azul y eran rúbrica de la mañana que despertaban las gaviotas.

Junto a este martirio de mantener la presión constante, se deslizaba la vida sin prisas de los veleros que, bajo blancas pirámides de lona, cruzaban por los anchos horizontes. Y soñaban, en su pequeñez insular, con un navegar imposible por la ruta diabólica del Cabo de Hornos. Y con recuerdos, lejanos y siempre presentes, de temporales en la mar. Todas las singladuras tranquilas eran como un preludio de otras entre nieblas, cerrazón, lluvias y el silbido del largo y castigador látigo del viento.

La limosna de la brisa llevaba por la mar a los viejos veleros mientras, en derrotas paralelas, atacando fuegos y desbordando humos, los "steamers" buscaban los puntos de tranquilas recaladas y felices arribadas a puerto.

Los años pasaron por los primeros "correillos" y aquellos primeros dejaron su lugar en la mar de las islas a otros que, nuevos, tomaron también sus nombres. Y tras ellos, más pequeños, los "Fuerteventura", "Lanzarote" y "Gomera-Hierro".

Tres grandes y tres pequeños, ellos dedicaron sus años de mar al Archipiélago. De cuando en cuando, un "paquete" de la Elder era abanderado en España provisionalmente para que, entonces, uno de los "mail ships" marchase a reparar. En otras ocasiones eran los "Joaquín del Piélagos", "Rabat" o "Mogador"—con las negras chimeneas de la Trasatlántica Española—los que tomaban por unos meses el servicio a su cargo.

En 1934, los "Málaga" y "Mahón" trajeron a las líneas interinsulares el suave respirar de los diesels y, un año más tarde, el primero sucumbía en Las Palmas ante la acerada proa del "Cape of Good Hope", de la Lyle inglesa. Los nuevos "Santas" vinieron también con sus chimeneas adornadas con aliento de motores que, al unísono, marcaban el concierto de máquinas marinas con las alternativas triples de sus hermanos de vapor, proas rectas y anacrónicos "mambrús".

Hoy, los "Santas"—descendientes de los viejos correillos—mar afuera, violando la tangencia del horizonte, son ráfagas de luz que navegan vivildadas por el atento mirar del faro que, en las laderas de Anaga, todas las noches se cala su nocturno y brillante monóculo.

Mientras, los veteranos, con 57 años de mar sobre sus cuadernas, continúan en la mar canaria, en la misma que sus homónimos comenzaron a hacerlo allá por las últimas décadas del siglo pasado. Cuando el primer "Viera y Clavijo", que encabeza estas líneas, lucía con elegancia sus picos y botavaras para en ellos largar sus restallantes cangrejas.